



COSMOVISIÓN HOMÉRICA

Un dios que supiese bailar

La colisión de las culturas oriental y occidental parecía decir que algunos dioses habían huido hacia el submundo. La reedición de este clásico de Walter Otto nos entrega pistas presentes en los poemas homéricos.

ROBERTO KARME LIC

Más allá de ciertas reminiscencias rocambolescas, el exclusivo mundo de la filología griega reúne a los más selectos investigadores, traductores e intérpretes de textos antiguos de los dos últimos siglos. Ya sea incrustando en sus textos rigor científico sumado a alta técnica literaria; ya sea rastreando piezas perdidas del puzzle de nuestra cultura dispersas entre fragmentos de mitos, poemas y opiniones de comentaristas desconocidos aún en aquellas épocas, estos estudiosos intentan rearmar el significado latente de múltiples expresiones culturales quizás extraviadas para siempre en las sucesivas vueltas y

revueltas del tiempo. Y por este mismo efecto de la inclinación o amistad del intérprete con el signo cuyos contornos se han borrado, o quizás también para rescatar un trabajo capital de este análisis de las profundidades como lo llamaba su mismo autor, es que en buena hora Ediciones Siruela ha decidido reflotar este monumental trabajo en una cuidada edición que pone en su portada a Demeter y Perséfone, deidades telúricas por excelencia mencionadas en los himnos homéricos, prestando ayuda a Triptólemo, explorador del submundo. Este detalle no es al azar, porque los filólogos son (a su pro-

pio modo y con leves diferencias de grado) exploradores del submundo de nuestra cultura simbólica. Lo que está precisamente en juego en este libro, y que de paso demuestra la actualidad de su análisis de la proto cultura griega, es su comprensión de la evolución de la religión griega desde las antiguas deidades telúricas como las mencionadas anteriormente hacia el nuevo espíritu presente en la religión homérica, donde los dioses se separan de los elementos naturales para encontrar una expresión autónoma. La naturaleza inmortal y siempre joven que les permitió entrever la

unidad de lo múltiple se transfigura en prodigiosas figuras con un nuevo significado, que confieren a lo natural una identidad heterogénea, y nos permiten clasificar con mayor precisión el concepto de la religión griega antigua. Así, transitamos desde la magia y el animismo, donde la vida humana está conectada con este orden invisible y arbitrario, quedando liberados de las energías provenientes del submundo. Porque ahora los dioses olímpicos pertenecen enteramente a la vida y han dejado atrás el funesto imperio de la muerte (cfr. *Ilíada* 20, 65).

En forma progresiva y gradual los dioses telúricos han quedado relegados al averno, y permanecerán en calma hasta que nadie los despierte. De este modo, la cosmovisión homérica nos mostrará en los objetos y situaciones de la experiencia viva los contornos de lo divino sin perder su realidad natural, manifestándose plenamente en las formas de lo viviente como en su ser más propio. Así, Walter Otto nos describe la actualidad y humanidad de los joviales dioses homéricos sin apartarlos de su contexto original, entregando esa posibilidad de reencuentro del hombre y la naturaleza en su vitalidad, porque como decía el Zaratustra de Nietzsche: "Yo no creía en un dios que no supiese bailar".

ENSAYO

Los dioses de Grecia
Walter F. Otto
Prólogo de Jaime Peribán.
Traducción de Rodolfo Berge y Adolfo Margu Zarrazón.
Ediciones Siruela.
Español, 2003.
280 páginas.
Precio de referencia \$28.600.

Un Dios que supiese bailar [artículo] Roberto Karmelic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Karmelic Olivera, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Dios que supiese bailar [artículo] Roberto Karmelic. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile